

# BAUDRILLARD Y LA PERSPECTIVA DE LA SOCIEDAD CONTEMPORÁNEA EN *UN MUNDO FELIZ* DE ALDOUS HUXLEY<sup>1 2</sup>

## BAUDRILLARD AND THE PROSPECT OF CONTEMPORARY SOCIETY IN *BRAVE NEW WORLD* BY ALDOUS HUXLEY

Andrés Felipe Ramírez Zuluaga<sup>3 4</sup>

### RESUMEN

El siguiente artículo presenta una perspectiva crítica de la sociedad contemporánea, la tecnología y el desarrollo de la ciencia tomando como punto de partida la novela *Un mundo feliz* del escritor Aldous Huxley y la filosofía del francés Jean Baudrillard. Para tal objetivo, se desarrolla la reflexión en dos momentos: en primer lugar, se analiza el prólogo y la narrativa de la novela para mostrar el sentido de la clonación y el confort vacío de la tecnología; en segundo, se aborda la argumentación de Huxley en *Nueva visita a un mundo feliz* para indicar la necesidad de un viraje en el destino humano; todo esto bajo las nociones de clonación, hiperrealidad y simulación explorados por Baudrillard a lo largo de su obra.

**Palabras clave:** ciencia, tecnología, banalización, clonación, hiperrealidad.

### ABSTRACT

The next article presents a critic perspective of contemporeal society, the technology and the science's development, taking the Aldous Huxley's novel *Brave New World* and the philosophical principles of Jean Baudrillard as a starting point/basis. The aim of this reflection has been developed in two moments: first, the analysis the prologue and narrative of the novel *Brave New World*, to show the meaning of human clonation and the empty confort of technology; and second, exploring the argumentation of Huxley's *New Visits to Brave New World*, to indicate the need of a swerve on human's destiny; all of this under the clonation, hyperreality and simulation notions, explored by Baudrillard throughout his work.

**Key words:** science, technology, banality, cloning, hypereality.

1 Recibido: 30 de marzo de 2015. Aceptado: 17 de junio de 2015.

2 Este artículo se debe citar: Ramírez, Andrés. "Baudrillard y la perspectiva de la sociedad contemporánea en *Un mundo feliz* de Aldous Huxley". *Rev. Colomb. Filos. Cienc.* 15.31 (2015): 167-182.

3 Instituto de Filosofía, Universidad de Antioquia. Correo electrónico: andresfr-julius@hotmail.com

4 Medellín, Colombia.

“¡Oh qué maravilla!  
¡Cuántas criaturas bellas hay aquí!  
¡Cuán bella es la humanidad! Oh mundo feliz,  
en el que vive gente así.

*O wonder!  
How many goodly creatures are there here!  
How beauteous mankind is! O brave new world,  
That has such people in't.*”

*Shakespeare, W. La tempestad, Act. V (Discurso de Miranda)*

## 1. UN MUNDO FELIZ

Mi edición de *Un mundo feliz* en traducción de Ramón Hernández, publicada por Plaza y Janés en 1969, incluye un asombroso prólogo que el propio Huxley escribió quince años después de haber publicado su libro. En él aborda el texto en cuestión y plantea un desenlace histórico envuelto en penumbras. Esto se descubre no solo por el talante de la hermenéutica y del pensamiento de Baudrillard, sino también por el mérito que tiene el propio Aldous Huxley; vale la pena iniciar el estudio desde el enfoque ya propuesto por el escritor inglés; además actualizarlo y ajustarlo mediante las nociones baudrillardianas.

El prólogo, publicado inicialmente en 1932, comienza con una disertación bastante lúcida acerca del remordimiento, con aparente influencia de la filosofía de Nietzsche, exhortando a no permanecer en el remordimiento, sino a enmendar en lo posible lo malo y seguir. Dice Huxley: “Revolcarse en el fango no es la mejor manera de limpiarse” (1969 9). Eso le vale de argumento para no sollozar sobre los yerros literarios que a su modo de ver hay en su célebre obra, hoy todo un clásico de la ciencia ficción.

Desde su perspectiva, una persona nunca es la misma; cuestión obvia. Y por tanto, modificar algo de antaño implica suprimir los méritos a la vez que las faltas de dicho asunto. En este sentido, Huxley se propone abordar el “más grave defecto de la novela”, a saber: la cruda disyuntiva en la que se ve el Salvaje. El joven solo puede elegir “una vida insensata en Utopía, o la de un primitivo en un poblado indio, una vida más humana en algunos aspectos, pero en otros casi igualmente extravagante y anormal” (1969 10), a causa de lo cual pierde la cordura y se suicida en una autotortura maniática y desesperada. Dice Huxley de sí mismo despectivamente que esta situación fue vista “con gran satisfacción por parte del divertido y pirrónico esteta que era el autor de la fábula” (1969 10).

No obstante, el autor reitera su preferencia por una medida que permita coexistir y, desde su pensamiento, abre la posibilidad de un mundo diferente.

La cordura que exige Huxley no es un síntoma del nihilismo inherente a la crisis, como criticaron los que en cada caso en su momento se creen “Los bienhechores de la Humanidad”, los profesores ineptos de los cuales hoy en día aún abundan y a quienes el escritor inglés les hubiese construido irónicamente un panteón con una enorme inscripción: “Consagrado a la memoria de los Educadores del Mundo” (1969 11); sino que Huxley apela a la sensatez de la conciencia ante la evidente decadencia del devenir histórico del ser humano. En esto coincide con Baudrillard también.

Afirma Huxley que si tuviera que volver a escribir el libro, le daría al Salvaje una tercera alternativa, la de “la cordura”. Esta sería pensada a la manera de la comunidad de las altas cumbres en Nietzsche o al modo de la comunidad de los que no tiene comunidad en Bataille. Se trata de una especie de reserva con economía descentralizada y con tendencia cooperativista que iría del anarco-colectivismo al anarco-comunismo, si se sigue la propuesta económica y política de Pior A. Kropotkin. Un lugar donde la religión estaría fundamentada en una unicidad mítica, acorde a una filosofía de vida que busca hacer de la angustia delicia y de lo horrible algo *preferible*, filosofía de vida que el escritor inglés denomina “alto utilitarismo”, un curioso modo de nombrar la solidaridad, la generosidad y el mejoramiento de las condiciones vitales; en suma, algo equivalente al “bajo materialismo” propuesto por Bataille. Pero sobretodo, dice Huxley, un lugar donde “la ciencia y la tecnología serían empleadas como si, lo mismo que el Sabbath, hubiesen sido creadas para el hombre, y no (como en la actualidad) el hombre debiera adaptarse y esclavizarse a ellas” (1969 11).

Al Salvaje (que por lo demás no es plenamente salvaje ya que sus conocimientos sobre Shakespeare así lo demuestran) se le propondría la cordura como tercera vía frente al salvajismo y al barbarismo a la mejor manera schilleriana. No obstante, *Un mundo feliz* termina con la cruda muerte a latigazos, en una encrucijada insalvable entre lo primitivo y lo utópico. ¿Será ese el desenlace inevitable de nuestras sociedades? Es válido hacernos también la misma pregunta que se planteó Huxley quince años después de haber publicado su obra: “¿hasta qué punto parecen plausibles sus pronósticos? ¿Qué ha ocurrido en este doloroso intervalo que confirme o invalide las previsiones de 1931?” (1969 12).

Si bien la novela no contiene alusiones al posible desarrollo nuclear ni tiene en cuenta las posibles repercusiones positivas y negativas de este revolucionario paso, al menos sí menciona a otros tal vez más relevantes para la humanidad; a fin de cuentas “la liberación de la energía atómica constituye una gran revolución en la Historia humana, pero no es (a menos que nos vlemos a nosotros

mismos en pedazos poniendo así punto final a la Historia) la última revolución ni la más profunda” (1969 12). En este sentido, la novela da por sobreentendidos los avances científicos en física, química y mecánica, para detenerse y profundizar en biología, psicología y fisiología. Temporalmente, se ubica en el siglo VII después de Ford, es decir, alrededor del 2500 d. C. Supone Huxley que para tal época ya se habrá comprendido que las revoluciones verdaderas y más profundas se han de llevar a cabo en las carnes y las almas de los seres humanos, cuestión que ya había descubierto y experimentado el Marqués de Sade quien

(...) hizo uso con gran naturalidad de esta teoría de las revoluciones con el fin de racionalizar su forma peculiar de insania. Robespierre había logrado la forma más superficial de revolución: la política. Yendo un poco más lejos, Babeuf había intentado la revolución económica. Sade se consideraba a sí mismo como un apóstol de la revolución auténticamente revolucionaria, más allá de la mera política y de la economía, la revolución de los hombres, las mujeres y los niños individuales (1969 12).

Gracias a los estudios de Bataille, Klossowski, Foucault y Blanchot, entre otros, es posible comprender el papel revolucionario que ha desempeñado la literatura y la vida de Sade en la historia de la humanidad. Sade ha llegado al límite de lo humano para mostrar lo inhumano que subyace en su naturaleza. De algún modo quebró la moral y la razón para arrojar al hombre en el vértigo de una transgresión necesaria. Su literatura nos sirve como el ejemplo de lo que no es aceptable y al mismo tiempo es lo más deseado. Por ello afirma el autor de *Un mundo feliz* que “Sade era un loco, y la meta más o menos consciente de su revolución eran el caos y la destrucción universales” (1969 13). Por el contrario, la novela de Huxley plantea la posibilidad de la estabilidad social por medio de avances científicos y una revolución final en el plano personal y efectivo.

Suponiendo, como lo hace Huxley, que la historia de la humanidad no terminará con una guerra atómica, es decir que “tengamos la cordura suficiente, si no para dejar de luchar unos con otros, al menos para comportarnos tan racionalmente como lo hicieron nuestros antepasados del s. XVIII” (1969 13), es posible proponer todavía horizontes alternativos en la búsqueda de mejores experiencias vitales. El radicalismo inherente a todo conflicto bélico es infundado, parte de un desconocimiento de lo *otro*, y por tanto lo quiere absorber o suprimir. Tal como explica también Baudrillard en *De la seducción* y en otros textos relevantes (1981, 2001). Este radicalismo ha generado un variopinto espectro de consecuencias negativas para el ser humano tales como el bolchevismo y el capitalismo, el fascismo y el nihilismo, la inflación y la desigualdad socioeconómica, las depresiones económicas y las continuas

recesiones, todo tipo de déspotas y tiranos, y otro sinnúmero de males que conducen, sin duda, a la ruina mundial. Aun así, “suponiendo, pues, que seamos capaces de aprender tanto de Hiroshima como nuestros antepasados de Magdeburgo, podemos esperar un periodo, no de paz, ciertamente, pero sí de guerra limitada y sólo parcialmente ruinosa” (1969 14).

En esta ruinosa supervivencia humana, el alcance técnico y tecnológico será extremo, hasta el punto de modificar absolutamente la estructura económica y social de la vida humana. Monitoreo y seguimiento hasta en lo más íntimo y mínimo,

[el] científico nuclear preparará el lecho en el cual deberá yacer la Humanidad; y si la Humanidad no se adapta al mismo (...), bueno, será una pena para la Humanidad. Habrá que forcejear un poco y practicar alguna amputación, la misma clase de forcejeos y de amputaciones que se están produciendo desde que la ciencia aplicada se lanzó a la carrera; sólo que esta vez, serán mucho más drásticos que en el pasado. Estas operaciones, muy lejos de ser indoloras, serán dirigidas por gobiernos totalitarios sumamente centralizados. Será inevitable; porque el futuro inmediato es probable que se parezca al pasado inmediato, y en el pasado inmediato los rápidos cambios tecnológicos, que se produjeron en una economía de producción masiva y entre una población predominantemente no propietaria, han tendido siempre a producir un confusiónismo social y económico. Para luchar contra la confusión el poder ha sido centralizado y se han incrementado las prerrogativas del Gobierno. Es probable que todos los gobiernos del mundo sean más o menos enteramente totalitarios, aun antes de que se logre domesticar la energía atómica; y parece casi seguro que lo serán durante el proceso de domesticación de dicha energía y después del mismo (1969 14).

Pero como bien sabemos, los ajustes estratégicos del poder hacen más efectivos los mecanismos de gobernabilidad, aproximándose cada vez más al Estado totalitario eficaz vaticinado con desazón por el escritor inglés. Dice Huxley: “Un Estado totalitario realmente eficaz sería aquel en el cual los jefes políticos todopoderosos y su ejército de colaboradores pudieran gobernar una población de esclavos sobre los cuales no fuese necesario ejercer coerción alguna por cuanto amarían su servidumbre” (1969 14-15).

Inducir a los otros a que amen la servidumbre es la tarea de los gobiernos actuales, y sus dispositivos están diseminados en el complejo entramado de la vida cotidiana, enmarañados en la publicidad, la educación y los medios de comunicación (cf. Baudrillard 2009). Tal como afirma Huxley: “Grande es la verdad, pero más grande todavía, desde un punto de vista práctico, el silencio sobre la verdad” (1969 15). Resulta tan clara la intencionalidad de los

gobernantes por exhortar a la población a amar su sometimiento, obediencia y sumisión que el pregón de la felicidad, la seguridad y la tranquilidad se convierte en la fachada ideal para el control y el condicionamiento.

Para llevar a cabo esta domesticación y mecanización plena de la vida humana, según Huxley, sería necesario un gran avance en técnicas de sugestión y una manipulación conductual efectiva a través de estímulos perceptuales, una clasificación perfecta de los individuos en el marco de una jerarquía social inamovible y una funcionalidad total, la creación de un sustituto para el alcohol y los demás narcóticos, algo muy placentero y poco perjudicial, y por último, el establecimiento progresivo de un sistema de eugenesia destinado a estandarizar el producto humano y a facilitar así la tarea de los dirigentes.

En *Un mundo feliz*, esta uniformización del producto humano ha sido llevada a un extremo fantástico, aunque quizá no imposible conservando la brecha entre ciencia y ciencia ficción. Técnica e ideológicamente, todavía estamos muy lejos de los bebés embotellados y los grupos de Bokanovsky adultos con inteligencia infantil. Pero por los alrededores del año 600 de la era fordiana, ¿quién sabe qué puede ocurrir? En cuanto a los restantes rasgos característicos de este mundo más feliz y más estable “los equivalentes del soma, la hipnopedia y el sistema científico de castas, probablemente no se hallan más que a tres o cuatro generaciones de distancia”, anota Huxley (1969 16).

En suma, la banalización generalizada de valores descrita bajo las nociones de *lo transestético* o *lo transexual* que denuncia Baudrillard ferozmente, poniendo en evidencia la configuración social de una *hiperrealidad* hipócrita y obscena, fundada en la nulidad y la arrogancia (2006), fue a su modo vislumbrada por Aldous Huxley, quien acierta al decir que:

A medida que la libertad política y económica disminuye, la libertad sexual tiende, en compensación, a aumentar. Y el dictador (a menos que necesite carne de cañón o familias con las cuales colonizar territorios desiertos o conquistados) hará bien en favorecer esta libertad. En colaboración con la libertad de soñar despiertos bajo la influencia de los narcóticos, del cine y de la radio, la libertad sexual ayudará a reconciliar a sus súbditos con la servidumbre que es su destino (1969 16).

A lo anterior habría que añadir Internet y las redes sociales. No en vano, por su parte, Baudrillard (2002) insiste en reconquistar el *enigma de la seducción* como *intercambio imposible y estrategia fatal* para desafiar un mundo cerrado por medio de una insospechada *patafísica*.

En realidad parece que el futuro es ahora,

[y] ciertamente, a menos que nos decidamos a descentralizar y emplear la ciencia aplicada, no como un fin para el cual los seres humanos deben ser tenidos como medios, sino como el medio para producir una raza de individuos libres, sólo podremos elegir entre dos alternativas: o cierto número de totalitarismos nacionales, militarizados, que tendrán sus raíces en el terror que suscita la bomba atómica (o, si la guerra es limitada, la perpetuación del militarismo); o bien un solo totalitarismo supranacional cuya existencia sería provocada por el caos social que resultaría del rápido progreso tecnológico en general y la revolución atómica en particular, que se desarrollaría, a causa de la necesidad de eficiencia y estabilidad, hasta convertirse en la benéfica tiranía de la Utopía (Huxley 1969 17).

Es tarea de la filosofía, de la crítica y de la creación artística y científica buscar nuevos horizontes para el devenir histórico del hombre. Solo así aparecerá milagrosamente tras larga expectación alguna alternativa en una vana pero intensa *ilusión vital* distinta al horror de un mundo feliz (cf. Baudrillard 2002).

## 2. NUEVA VISITA A “UN MUNDO FELIZ”

En 1976 apareció la décima edición en español de *Nueva visita a un mundo feliz*, traducido por Miguel de Hernani. El libro presenta la perspectiva hermenéutica del propio Huxley sobre la afamada novela publicada en 1932. Allí se concretan sus acertados y agudos comentarios, ya no de manera narrativa como en el caso de sus libros de ciencia ficción, sino mediante un ejercicio de autocritica literaria, sin duda interesante.

Huxley sostiene, desde el primer renglón del prefacio a su autocritica, que el saber puede tomar forma desde la falsedad, y a partir de allí desarrolla un fuerte cuestionamiento al pensar moderno. Para el novelista, el método de simplificación epistemológico instaurando y validado constantemente en el circuito académico e investigativo desde la modernidad hasta ahora, más allá de ser un mecanismo facilitador de la comprensión, ha derivado en la apropiación de lo erróneo como verdad. Se efectúa una especie de paso de la simplificación metodológica, cuyo fin es la adecuada abstracción, a una comodidad perezosa y obstinada que asimila nociones y experiencias procesadas previamente y ya arbitrariamente sintetizadas (cf. Baudrillard 2000). Frente a la evidencia de que “la vida es breve y la información inacabable: nadie tiene tiempo para todo” (1976 7), es necesario ejecutar procesos de simplificación, pero no se puede tampoco anular por completo lo real en su falsificación simplificada.

Lo esencial de cada situación no puede simplemente ser condicionado y en un excesivo uso banalizarse como la más vil “moneda en circulación del pensa-

miento”. Como resulta claro, lo esencial de cada situación atañe estrechamente también a la cuestión de la apertura de las posibilidades que se ve amenazada por

(...) enemigos mecánicos y militares de la libertad, es decir, las armas y los artificios que tanto han fortalecido a los gobernantes del mundo frente a sus gobernados y los cada vez más ruinosamente costosos preparativos para las guerras cada vez más insensatas y suicidas (1976 8).

Según el propio escritor británico su ejercicio hermenéutico parte de

(...) ideas sobre el levantamiento húngaro y su represión, sobre las bombas de hidrógeno, sobre el costo de eso a lo que cada nación se refiere como “defensa”, sobre esas interminables columnas de jóvenes uniformados, blancos, negros, morenos o amarillos, que marchan obedientemente hacia la fosa común (1976 8).

La situación bélica permanente que describe Huxley poco se diferencia de lo que se vive hoy. Este mundo horripilante, advierte Huxley, progresivamente adopta todas las formas del “mundo feliz” pues la vida se experimenta como “la pesadilla de la organización total” y las libertades individuales cada vez están más restringidas. Reconociendo la brillantez de Georges Orwell en su brutal descripción del futuro bajo el título de *1984*, Huxley considera que suponiendo la templanza humana que evite una guerra nuclear o cualquier forma de destrucción radical, “cabe decir que las probabilidades se inclinan actualmente más en favor de algo parecido a *Un mundo feliz*, que en favor de algo parecido a *1984*” (1976 11). Aún sigue siendo así, y en cierto sentido el “mundo feliz” es algo en muchos aspectos tentador; aunque a su vez es insostenible la manipulación en su forma directa e indirecta del ambiente, las ideas y los sentimientos. Mientras que *1984* propone una “sociedad regulada casi exclusivamente por el castigo y el miedo que el castigo inspira”, en *Un mundo feliz*

(...) el castigo es poco frecuente y generalmente moderado. El dominio casi perfecto que ejerce el gobierno se logra por el apoyo sistemático a la conducta deseable, por muchas clases de manipulación casi no violenta, tanto físicas como psicológicas, y por la normalización genética (1976 11-12).

Si se sigue la crítica social elaborada en el pensamiento del a menudo cuestionado Jean Baudrillard, se hace necesario afirmar que nuestro mundo se encamina hacia un “mundo feliz”. La manipulación de las masas (Baudrillard 1978) tiene ahí un rol especial pues en una *normalización general* se da un momento histórico de regulación de la especie humana, que se ha transformado negativamente en una *desregulación antropológica* sin precedentes



(Baudrillard 2002). Los principios de seguridad, higiene y sanidad, todos relacionados con la ciencia, sirven de fachada a los más corruptos para llevar a cabo un exterminio de lo otro y la pura insensatez, asuntos vislumbrados por Baudrillard desde *El intercambio simbólico y la muerte* hasta sus tardías consideraciones sobre la sociedad de consumo. La conquista espacial será un paso más en la extensión humana, pero no resolverá los problemas demográficos del planeta porque ellos responden a una restricción mental, que obliga a ver de manera egoísta en un cabestro hacia lo inimaginable e intolerable, en una miseria incalculable “los datos indican muy claramente que, en la mayoría de los países atrasados, la suerte del hombre medio ha empeorado de modo perceptible en el último medio siglo. La gente se alimenta peor. Hay menos bienes disponibles por persona”, agrega Huxley (1976 19).

El inicio del segundo milenio, el Y2K de la cultura occidental mencionado por Baudrillard (2002) muestra una humanidad que se revuelca en sus precariedades y detritus. Ni rezar vale puesto que, como dice Huxley, “el ser humano que es tentado demasiado seductoramente o demasiado tiempo acaba cediendo por lo general” (1976 19). *Nosotros* en efecto caemos en la tentación de un “un mundo feliz”, la peor y más decepcionante pesadilla, el mundo actual lo es a su manera. La alegre ambición de comodidad total deriva con facilidad en los aspectos característicos de un espíritu tirano y una dictadura totalitaria. La “eugenesia y la disgenesia sistemática”, la clasificación por castas, la liberación sexual y moral total, y las dosis de *soma* son solo concatenaciones graves de malos tiempos en los que la humanidad es “biológicamente más pobre” pues como piensa el inglés “junto a una declinación de la salud media, tal vez se produzca también una declinación en el nivel medio de la inteligencia” (1976 24).

Avanzamos ciegamente en un proceso involutivo hacia la aniquilación, es el *Crimen perfecto*, diría Baudrillard, pues nadie se percata de nada (1997, 2002). Con este angustiante problema se hace evidente la urgencia de mejorar la calidad de vida y de satisfacer las necesidades básicas, para luego poder enfrentar con inteligencia y voluntad el problema angustiante y convertirlo en deliciosa carcajada. Sin embargo, el totalitarismo parece imponerse con crueldad e injusticia, y en ello desempeñan un papel muy importante los medios de comunicación y las tecnologías de avanzada pues, dice Huxley, influyen “en el pensar, el sentir y el obrar de virtualmente todo el mundo. Parodiando la frase de Wiston Churchill, podríamos decir que nunca tantos han sido tan manipulados por tan pocos” (1976 29). La configuración del modelo *self-made* de la época industrial y los fortalecimientos burgueses y burocráticos finalmente se instauran. La figura de un hombre trabajador modelada por la empresa y el gobierno reduce el ser humano a un autómata

y socava profundamente en su felicidad. La neurosis de la época conduce a la homogeneidad y uniformidad plena, una patología traumática que solo puede combatirse con la singularidad que cada ser presenta en su carácter de *único*, de *irreversible* (Baudrillard 2002).

En la política y la economía la *voluntad de orden* que pretende una organización y monitoreo de todas las funciones vitales resulta realmente peligrosa puesto que “la reducción teórica de una multiplicidad ingobernable a una unidad comprensible se convierte en la reducción práctica de la diversidad humana a subhumana uniformidad, de la libertad a la servidumbre”, pero lo peor de todo es que como concluye en el mismo párrafo Huxley: “La belleza de la pulcritud suele ser utilizada como una justificación de despotismo” (1976 32). Es necesario, claro está, algún tipo de regulación, pero una exagerada organización suprime la posibilidad de la libertad y convierte el ser humano en un frío autómatas sin sentido ni significado: “La vida urbana es anónima y, como si dijéramos, abstracta. Las personas se relacionan entre sí, no como personalidades totales, sino como encarnaciones de funciones económicas o, cuando no están trabajando, como irresponsables buscadores de diversiones” (1976 33).

No obstante, también es posible negarse a colaborar en el ciego avance de la sociedad actual, salir de la “conformidad dinámica”, después de todo es “cuestión de temperamento”; así mismo hay que evitar nuevos Hitler, Mussolini, Franco o Stalin, así como todo tipo de condicionamientos y sometimientos. Y es que en realidad, como afirma el británico, “la mayoría de los hombres y mujeres son probablemente lo bastante decentes y razonables para que se les confíe la dirección de sus propios destinos” (1976 42); por lo que las “instituciones democráticas” han de “conciliar el orden social con la libertad y la iniciativa individuales y para someter el poder inmediato de los gobernantes de un país al poder último de los gobernados” (1976 42).

Desde la perspectiva de Huxley, la democracia y en general cualquier configuración política tiene la obligación de facilitar las condiciones vitales (cf. Baudrillard, *Les ilotes et les élites*). Se trata entonces de dar la *debida oportunidad*, que sin duda es un “prerrequisito indispensable” (1976 42). No obstante, esto no sucede así. Nunca se da la *debida oportunidad* de vivir a una inmensa mayoría, y en esta negación el papel de la propaganda es impresionante en su difusión viral. El engaño y el amaño en los discursos predominantes contrastan bruscamente con el postulado de tendencia neopragmática de Huxley; tras citar a Jefferson, Dewey y Mill asegura que no se trata ya del optimismo moderno y la esperanza de la razón, sino de “ser todo lo veraces y racionales que las circunstancias nos lo permitan y responder tan bien como

podamos a la limitada verdad y los imperfectos razonamientos que el prójimo presente a nuestra consideración” (1976 46).

En este sentido, para Huxley la comunicación masiva tiene un papel decisivo en el desarrollo político y social de acuerdo con el uso que de ella se haga: “La comunicación en masa, en pocas palabras, no es ni buena ni mala; es simplemente una fuerza y, como toda fuerza, puede ser bien o mal utilizada” (1976 46-47). En un límite confuso entre la democracia y la dictadura, el papel periodístico y comunicativo asume un poder solapado e hipócrita que siempre saca provecho del modesto y del ingenuo en favor del que se jacta desvergonzadamente, pues es innegable desde hace mucho que “los medios de comunicación en masa están dominados por los miembros de la Élite de poder” (1976 47). Ni cierto ni falso, sino *hiperreal*, como diría Jean Baudrillard, un más allá de lo real aniquilador. Los medios de comunicación distraen e impiden que se preste mucha atención a la situación social y política real, lo cual favorece a los que están dispuestos a manipular y dominar (Baudrillard 1997, 2000, 2009).

La fábula profética de *Un mundo feliz* alude a un sistema organizacional con avanzados medios tecnológicos que establece un pensamiento único y reduce por completo la crítica (cf. Baudrillard 2002). El acondicionamiento y el estado paranoide panóptico resultante de la sociedad contemporánea es bastante desconcertante y todo tipo de lavado de cerebro se lleva a cabo. En este sentido, se puede aseverar que la dictadura es inminente cuando no hay discursos emergentes, pues un discurso hegemónico pretende hacer del ser humano una homogeneidad subhumana. “Un veneno de rebaño”, dice Huxley, se esparce entre los hombres, y reunidos en su fragilidad y vulnerabilidad son cómplices y víctimas de una realidad macabra, sumada a la banalización del mundo en un contexto publicitario y comercial.

Para Huxley, la información puede ser adecuada o inadecuada, la comunicación desempeña su rol de Mr. Hyde y Mr. Jekyll, y en todo caso, con frecuencia determina el pensar y el “obrar abierto de los hombres”. Hay un arte de la persuasión, es sabido, pero encaminado al consumismo ruín, frenético y masivo que se teledirige, y se administra con avanzados sistemas tecnológicos (cf. Baudrillard 1995, 2009). Así claramente como afirma el crítico escritor inglés:

La gente puede tener al principio un prejuicio inicial contra los tiranos, pero, cuando los tiranos o aspirantes a tiranos le dedican una propaganda liberando adrenalina sobre la perfidia del enemigo —especialmente de un enemigo lo bastante débil para que pueda ser perseguido— muchos se inclinan a seguir con entusiasmo a quien así se expresa (Huxley 1976 64).

Tal es el caso de los resultados electorales en el mundo contemporáneo. Más allá de su ridículo resultado, se impone la ignorancia y la brutalidad. Solo queda tener fe en que “a la larga, la ira y el odio son emociones que se derrotan a sí mismas” (1976 64), como afirma Huxley.

Por desgracia, en nuestra sociedad se aplica una explotación comercial de las emociones y sentimientos, y de cualquier otro tipo de condiciones determinantes, que conducen en dirección inversa a un sensato ideal. Y es que como atina a decir en su comentario Huxley:

Casi todos desean la paz y la libertad, pero son muy pocos los que tienen gran entusiasmo por las ideas, sentimientos y actos que hacen factible esos ideales. Inversamente, casi nadie quiere la guerra o la tiranía, pero son muchos los que hallan un placer intenso en las ideas, sentimientos y actos que llevan a esas calamidad (1976 64).

Una falsa esperanza persiste en el discurso y se erige como una promesa fraudulenta y escandalosa.

En el ámbito económico, el símbolo se confunde en la *ilusión del producto* que se proyecta mediante una propaganda engañosa y una banalización que oscurece el mundo. La representatividad política es una falacia, la democracia resulta completamente ineficaz, dice Huxley “cuando mayor es un distrito electoral, menos valor tiene cualquier voto determinado. Cuando es uno entre millones, el elector individual se siente impotente, una cantidad despreciable” (1976 70-71). En realidad, tal como continúa Huxley en su análisis visionario:

Las instituciones democráticas funcionarán bien únicamente si todos los interesados hacen cuanto esté en sus manos para impartir conocimientos y fomentar la racionalidad. Sin embargo, en nuestro tiempo, en la más poderosa democracia del mundo, los políticos y sus propagandistas prefieren convertir en pura estupidez los procedimientos democráticos y recurrir casi exclusivamente a la ignorancia y la irracionalidad de los electores (1976 71).

De igual modo razona Baudrillard en términos políticos. Hoy más que nunca se aplican métodos de acondicionamiento y todo tipo de experimentación conductista. Más allá de los experimentos sobre el reflejo condicionado de los individuos que propuso el ruso Ivan Pavlov, presenciamos su sofisticación última sobre la base de una depresión nerviosa inducida que intenta inhabilitar todo tipo de *agenciamiento*, en donde sea como sea “fuertes o débiles, todos acaban derrumbándose a la larga” (1976 77). Si bien el “lavado de cerebros” resulta bastante distinto a los mecanismos de tortura física, sus consecuencias tienen semejanzas sorprendentes y nefastas. El estado permanente de desazón,

humillación y ansiedad que se experimenta en la sociedad contemporánea incrementa obviamente la incapacidad de una receptividad perceptual y una reflexión sensata, afirma bien Huxley: “El lavado de cerebros, tal como se practica ahora, es una técnica híbrida que depende para su eficacia en parte del empleo sistemático de la violencia y en parte de una hábil manipulación psicológica” (1976 84).

En efecto, se trata del paso de 1984 a *Un mundo feliz*. El mítico soma se empieza a hacer plausible en el desarrollo farmacéutico de uso psiquiátrico, y en la utilización extendida de sustancias que produzcan sensación de poder o tranquilidad, o incluso, desvarío. Sin embargo, se puede asegurar con Huxley que uno de los más grandes perjuicios en la sociedad contemporánea es el licor,

(...) por desgracia, el alcohol no se limita a alegrar el corazón del hombre; también, cuando se toma en dosis excesivas, provoca trastornos y lleva al vicio (...) ha sido la causa principal de los crímenes, la infelicidad doméstica, la degradación moral y los accidentes evitables (1976 90).

A esto hay que agregar el mal uso de las drogas cuyos efectos son relevantes como las anfetaminas, la cocaína, la heroína, el LSD, el bazuco, entre otros. El asunto de la marihuana resulta simplemente una molestia moral y administrativa, pues desde hace más de medio siglo se ha confirmado científicamente el poco efecto nocivo de esta planta. Lo que sí es cierto es que a través de todo esto nos aproximamos a un proceso de “felicidad negativa” trazado por una estupidez inocua y la pérdida de toda libertad. El uso político de calmantes, estimulantes o alucinantes es efectivo, pero sus consecuencias son imprevisibles. La tolerancia al alcohol, el tabaco y al fanatismo futbolístico o la intolerancia frente a la marihuana o el homosexualismo resultan modos que posibilitan ejercer control, pero dado el caso son cosas que se pueden descontrolar y hasta se pueden encontrar allí formas de vida en la radical ilusión vital del instante (cf. Baudrillard 2002).

En suma, el desarrollo farmacéutico, bioquímico y neurológico despliega sus procedimientos debatiéndose entre el bien y el mal. Y sabiendo el abismo entre el ámbito ético y el ámbito epistemológico dice Huxley: “lo más probable (pues la ciencia es divinamente imparcial) es que sirvan tanto para esclavizar como para liberar, tanto para sanar como para destruir” (1976 96). Hay, pues, un paso de la *ciencia pura al reino de la tecnología* que “puede convertirse muy bien en un poderoso instrumento para la manipulación de mentes confiadas” (1976 100). La persuasión y la sugestión mediática derrumban todo proyecto político y sobre sus escombros se erige la más vil oligarquía. En realidad Huxley acertó en su visión, pues en su análisis se lee: “Transcurridos diez o

veinte años más las cosas nos parecerán probablemente mucho menos divertidas. Porque lo que es ahora mera fantasía científica se habrá convertido en realidad política cotidiana” (1976 105).

Según Aldous Huxley es necesaria una “educación para la libertad” que posibilite la singularidad y permita la apertura a la alteridad, una estrategia esperanzadora. Una educación que no puede ser supresión del *otro* sino espacio, alude Huxley: “La libertad es por tanto un gran bien, la tolerancia una gran virtud y la uniformidad una gran desdicha” (1976 122). La *gobernable uniformidad* (Baudrillard dirá *clonación o pensée unique*) es un proyecto ambicioso pero posible, no obstante el juego extraño de la identidad y la diferencia ejerce aun algo de resistencia y las fuerzas biológicas todavía resultan la primordial dinámica del movimiento impredecible que hace del mundo un eterno devenir (*cf.* Baudrillard 2002). La vida conserva su ilusión en la medida en que es una experiencia extrema de metamorfosis (*cf.* Baudrillard 1981); por ello la educación para la “libertad y el gobierno de nosotros mismos” (Huxley 1976 129) se debe dirigir en una dirección diferente a la *uniformidad*, lo que sin duda resulta la forma más conveniente de solucionar los conflictos de la sociedad contemporánea.

La situación exige desde hace mucho la cooperación sensata en favor de lo *preferible*. Es urgente. Pero al contrario, los gobiernos de turno y los empresarios burdos hacen lo suyo; emergen por doquier cárceles, fábricas, tribunales, y verdugos-víctimas lo suficientemente torpes también para facilitar el sostenimiento de todo eso sin que la ciencia ni el conocimiento logre nada al respecto, en efecto, el ser humano está posicionándose, como añade el inglés, en “una servidumbre estrictamente objetiva” (1976 136) bajo un totalitarismo que ejerce otras formas de violencia que llamamos democracia. El problema esencial sigue siendo el de la educación, que ha de centrarse en el problema íntimo del excedente y el gasto.

Debe quedar claro que sea como sea, para Huxley “el tiempo está contra nosotros” (1976 141) y la “Gran Empresa” y el “Gran Gobierno” no colaboran; se niegan a la indispensable distribución de bienes, recursos y oportunidades en la mayor amplitud posible; y por el contrario, perpetúan la miseria en una mezquindad sin precedentes. En consecuencia se hace necesario emerger al margen de los sistemas burocráticos y conformar comunidades en las que “los individuos puedan conocerse y cooperar como personas completas” (1976 142), en las cuales se logre efectuar una descentralización del poder económico y epistémico. El asunto se plantea finalmente entre la vida y la muerte como una *radical estrategia fatal*. Como afirma Huxley, lo más pertinente ahora es la obstinación y la negligencia vital, pues “tal vez las fuerzas que

amenazan actualmente a la libertad son demasiado fuertes para ser resistidas por mucho tiempo. Sin embargo, tenemos el deber de hacer cuanto podamos para resistirlas” (1976 147).

### 3. A MODO DE CONCLUSIÓN

Los aportes teóricos y literarios de Jean Baudrillard y Aldous Huxley se nutren mutuamente de una manera sustancial. Baudrillard menciona en reiteradas ocasiones la obra de Huxley, no obstante, solo una hermenéutica cuidadosa sabe entrelazar los hilos argumentativos de ambos, sin duda complejos y polémicos. No deja de sorprender el hecho de que dadas las condiciones del mundo actual todavía estos autores permanezcan aislados de los circuitos académicos latinoamericanos, pero sorprende más que su gran sensatez no resulte para nada influyente en el modo de pensar de las sociedades contemporáneas. Al contrario, todo parece seguir en el proceso de devastación previsto.

Tanto el pensador francés como el escritor inglés cuestionan la aplicación de los despliegues científicos, además de resaltar el carácter tremendamente perjudicial de sus consecuencias biológicas, psicológicas, económicas y políticas. Sin embargo, ambos reconocen también el sentido paradójico de las actividades humanas, y por ello, proponen la posible reversibilidad de la situación. Huxley y Baudrillard, lejos de ser los nihilistas e inoportunos huraños que dicen algunos comentaristas, resultan ser pensadores que perfilan un horizonte alternativo para el hombre apelando a un rezago de vitalismo y de sensatez. Ellos ponen en el coraje y la decisión la posibilidad de que el ser humano lleve a cabo un viraje epocal y personal urgente que augura otras existencias en todo caso.

### TRABAJOS CITADOS

Bataille G. *La notion de dépense, Oeuvres complètes*, T. I. Paris: Ed. Gallimard, 1970.

\_\_\_\_\_. *La part maudite, Oeuvres complètes*, T. VII. Paris: Ed. Gallimard, 1976.

Baudrillard, J. *La ilusión vital*, trad. Alberto Jiménez Rioja, Buenos Aires: Ed. Siglo XXI, 2002.

\_\_\_\_\_. *The Vital Illusion*, Columbia University Press, 2000

\_\_\_\_\_. *El complot del arte: Ilusión y desilusión estética*, trad. Irene Agoff, Buenos Aires: Ed. Amorrortu, 2006.

- \_\_\_\_\_. *Le complot de l'art: illusion et désillusion esthétiques*, Paris: Sens & Tonka, 2005.
- \_\_\_\_\_. *De la seducción*, trad. Elena Benarroch, Madrid: Ediciones Cátedra, S. A., 1981.
- \_\_\_\_\_. *Las estrategias fatales*, trad. Joaquín Jordá, Barcelona: Ed. Anagrama, 2002.
- \_\_\_\_\_. *El otro por sí mismo*, Barcelona: Ed. Anagrama, 2001.
- \_\_\_\_\_. *El intercambio simbólico y la muerte*, trad. Carmen Rada. Caracas: Monte Avila Editores, 1980.
- \_\_\_\_\_. *La sociedad de consumo*, trad. Alcira Bixio, Madrid: Ed. Siglo del Hombre, 2009
- \_\_\_\_\_. *El sistema de los objetos*, Madrid: Ed. Siglo del hombre, 1995.
- \_\_\_\_\_. *El crimen perfecto*, Barcelona: Ed. Anagrama, 1997.
- \_\_\_\_\_. *Pantalla total*, trad. Joaquín Jordá, Barcelona: Ed. Anagrama, 2000.
- \_\_\_\_\_. *Contraseñas*, trad. Joaquín Jordá, Barcelona: Ed. Anagrama, 2002.
- \_\_\_\_\_. *A la sombra de las mayorías silenciosas*, Barcelona: Ed. Kairos, 1978.
- Huxley, A. *Un mundo feliz*, trad. Ramón Hernández, Barcelona: Ed. Plaza y Janes, 1969.
- \_\_\_\_\_. *Nueva visita a un mundo feliz*, trad. Miguel de Hernani, Buenos Aires: Ed. Sudamericana, 1976.
- Nietzsche, F. *Más allá del bien y del mal*, trad. Andrés Sánchez, Madrid: Alianza Editorial, 1972.
- \_\_\_\_\_. *Así habló Zaratustra*, trad. Andrés Sánchez, Madrid: Alianza Editorial, 1978.